

Horizonte para los maestros en el siglo XXI

Pensarse a sí mismos

Maestras y maestros
Centro Educativo Rural Horizonte
Usaquén

Razón tiene el escritor y poeta Carlos Castro Saavedra, al sostener que "los maestros y las maestras, en medio del olvido, la ingratitud y la pobreza, hacen el más noble de los oficios: amasan el futuro de la patria, al inclinarse sobre los pequeños, como los panaderos sobre el trigo, para darles consejos amorosos y lecciones elementales". Sin ir tan lejos, esa situación es la que se vislumbra en uno de los centros educativos escolares, erguido en la cordillera de los Andes. Allí, los maestros y maestras, de manera silenciosa, desde nuestro saber pedagógico, hemos resuelto pensarnos a nosotros mismos, sobre la base del sabio pensamiento literario de Borges, al aseverar: "no soy maestro de nadie y soy discípulo de todos" y amparados en la sentencia de Heidegger cuando arguye: "enseñar es más difícil que aprender porque enseñar significa dejar aprender".

Digamos que, a la luz de estos y otros argumentos que no son del caso esgrimir en este escrito por su brevedad, los maestros del Centro Educativo Rural Horizonte, optamos por dar a conocer, ante nosotros mismos, el sentido y la estructura de nuestra práctica pedagógica. Siguiendo los versos de otro poeta latinoamericano, hemos hecho un alto en el camino para contemplarnos a nosotros mismos sin la fruición cotidiana; estamos examinando el pasado, rubro por rubro, baldosa por baldosa, etapa por etapa, no para llorarnos las mentiras sino para cantarnos las verdades. Estamos actuando como discípulos, divulgando los saberes que a diario tejemos en el aula de clases, desprendiéndonos un poco, de esta manera, de los dogmas que se nos han impuesto de tiempo atrás y tomando distancia de los intelectuales tradicionales que durante mucho tiempo han hablado por los maestros; entre otras cosas, porque se lo hemos permitido. El ejercicio nuestro se centra en el rescate de la palabra del maestro para el maestro, con el maestro en su dinámica comunitaria.

El son de la lectura y la escritura

El concierto ha tenido su eco en el microencuentro, espacio dedicado a la reflexión educativa. Allí se han escuchado voces como la de una arriesgada maestra que, rompiendo los temores al "qué dirán mis compañeros" y desafiando la tradición de la enseñanza, está construyendo un espacio práctico y participativo en donde, como escribe García Márquez, escritores artesanos discuten con los estudiantes y padres de familia la carpintería de la lectura y la escritura: ¿cómo aprendieron a leer y a escribir?, ¿cómo les gustaría que su hijo aprendiera la lectura?, ¿cómo les parece la metodología que está utilizando la profesora?, ¿cuáles son sus dudas, reparos, temores?, ¿cómo ven a los niños ahora?, ¿cuáles son los compromisos como padre,

como estudiante y como docente? En este estado se halla la obra, en lo más interesante y a la vez difícil: en la pregunta, porque según Gardner: "El sentido de la pregunta es simultáneamente la única dirección que puede adoptar la respuesta, si quiere ser adecuada, con sentido. Con la pregunta, lo preguntado es colocado bajo una determinada perspectiva. El que surja una pregunta supone siempre introducir una cierta ruptura en el ser de lo preguntado... Preguntar es más difícil que contestar", y como se conoce la respuesta, entonces se sigue discutiendo la pregunta.

El son de la autoestima

En el afinar del teclado de la autoestima está el sentido de la convivencia. Esa es la hipótesis que nos plantea una silenciosa y alegre pedagoga, quien haciendo uso de la creatividad que la caracteriza, coloca en escena aquella enseñanza del maestro Xuleta, cuando esboza: "El conocimiento debe mostrar hoy la capacidad de demostrar y no la habilidad para convencer por la fuerza, por la tradición o por la fe". Ella, tomando como soporte su experiencia y orquestándola con el conocimiento tematizado, nos incita a fortalecer la autoestima no sólo de los niños sino también de los padres de familia y de los maestros; es decir, de ese trío de la comunidad educativa, para poder alcanzar el sueño de la convivencia. O si se quiere, el de hacer de Colombia "una país al alcance de los niños".

La melodía del trabajo en grupo

A diario en la calle, en el bus, en la televisión, en la casa y aún en las mismas instituciones escolares nos sentimos desafinados frente al problema de la violencia que está viviendo Colombia. Se puede decir que muchos de nosotros nos quejamos y denunciemos la situación, a veces alcanzamos a preguntarnos: ¿qué podemos hacer?, pero raras veces nos ocupamos del cómo. Una pedagoga reeducadora, angustiada por la situación de indisciplina en su aula de clase, decide emprender una acción pedagógica y le suena la flauta. Entonces emprende la composición de la melodía, a través del trabajo en grupo a partir de la enseñanza de los astros, los niños toman la iniciativa de transferir metafóricamente, la organización del sistema solar hacia el aula de clase. Efectivamente, se da el primer paso, en el cual los escolares les colocan nombre a los grupos, sin perder de vista el referente familiar. Así aparecen nombres de grupos como "Los meteoritos". Si nos ubicamos un poco en la física y hacemos un símil con la teoría del caos, diremos "que el caos es socio del orden" y que efectivamente lo que la profesora ha hecho a

partir de la creatividad, es como dice Georges Charpak, "poner los estudiantes con el conocimiento científico... y estimular la creatividad". De esta manera, nuestra colega hoy nos entrega una carta de navegación local, para abordar la disciplina en el aula de clase, coreando así la consigna de la convivencia.

La cooperación: sinfonía del PEI

Dirige la orquesta institucional la cooperación. Es esta la idea fuerza del Proyecto Educativo Institucional y de éste se desprenden los demás proyectos pedagógicos. El instrumento en el cual se han posesionado los músicos de la orquesta, bajo la dirección de un filósofo, es la cooperativa escolar. Alguien podrá cuestionar la iniciativa, a partir de la "crisis de las cooperativas", entonces, ¿para qué "más de lo mismo"? Pues lo que en realidad hace el profesor que acompaña el proceso, es un discernimiento serio y profundo sobre la vigencia del cooperativismo y la importancia de impulsarlo en las instituciones escolares si en verdad queremos la convivencia. Humberto Maturana dice que "la cooperación se da sólo y exclusivamente en las relaciones de mutuo respeto. La cooperación no se da en las relaciones de dominación y sometimiento. La obediencia no es un acto de cooperación".

¿Qué interesante oír de boca de un maestro una rigurosa y documentada disertación sobre la situación del mundo actual, a partir de su proyecto pedagógico! ¿Qué admirable saber que en nuestro gremio hay talentos que se atreven a salir de la penumbra, para dar rayos de luz y calidez a sus colegas! ¿Qué bueno contar con maestros que problematizan los conocimientos de punta o, si se quiere, que se ocupa de aquello que Tomás Kunh denomina, "paradigmas", incluido el noliberal! ¿De todo ello somos capaces los maestros!

Para finalizar este comentario, digamos que estos maestros que todos los días se cuelgan de la loma, con la fibra de la esperanza y con el paso firme del compromiso con la historia, estamos aprendiendo de nuestros compañeros a partir de la praxis que están imbricando en su salón de clase. Cerremos la escritura del texto, reiterando que si hay algo que nos está haciendo falta a los maestros es pensarnos a nosotros mismos. Si el amanecer del siglo XXI nos sorprende apostándolo a este reto, la educación será tanto para nosotros como para las comunidades una realidad muy distinta a la del presente, superando así, metamorfóticamente, esa dura afirmación de García Márquez, refiriéndose al problema de la violencia en la educación: "Nuestra violencia irracional vive en gran parte por culpa de la educación formalista, represiva y embrutecedora, que no se parece en nada a nosotros (por nuestra creatividad)".

Pensándonos a nosotros mismos, siendo creativos y estudiosos lograremos que, como lo recomiendan los investigadores presentes en el Congreso Mundial de Investigación Participativa, los asesores, organizadores y supervisores de currículo devuelvan la responsabilidad de las políticas educativas a los maestros y no nos coloquen como sus instrumentos a ser ejecutores de ellas. ■